

Comercio y diplomacia: La tregua de los Doce Años en el marco de las disputas sobre “La libertad de los mares”

León M. Gómez Rivas

INTRODUCCIÓN

El año 2009 vino marcado en España por varias celebraciones centenarias de interés, particularmente las referidas a la expulsión de los moriscos y la firma de la tregua de los Doce Años con las Provincias Unidas de Holanda. Sin olvidar también el aniversario de dos libros editados ese mismo año de 1609: el tratado *De monetae mutatione* de Juan de Mariana y el folleto *Mare Liberum* de Hugo Grocio. Aquí nos vamos a referir a estas dos efemérides citadas en el título: la tregua y la disputa comercial, analizando la posible relación que tuvieron ambos acontecimientos. Y en el marco de otras dos importantes convocatorias del Instituto Universitario *La Corte en Europa* (IULCE): el Seminario Internacional “La Tregua de los Doce Años: 1609”; y el Congreso Internacional “La Dinastía de los Austria: Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio”.

La paz firmada en Amberes en abril de 1609 está repleta de posibles consideraciones, empezando por diferenciar si fue realmente una paz o una tregua; o si comenzó queriendo ser lo primero y acabó en lo segundo. También nos permite abordar la política nacional e internacional de Felipe III, ese *rey pacífico* que culminaba con los holandeses unos tratados que ya antes consiguió firmar con Francia e Inglaterra. Nos lleva de la mano al análisis de la corte, sus validos, diplomáticos y militares. Así como nos pone en los antecedentes de una guerra de los Treinta Años que propició tanto los acuerdos como las diferencias entre la rama hispana y la vienesa de los Habsburgo. Todo ello se ha venido analizando en los simposios referidos, como tendrán ocasión de leer en estas Actas. Veamos qué podemos aportar nosotros en este sentido.

Pues bien; cuando estaba a punto de firmarse la tregua de los Doce Años entre España y las Provincias Unidas del Norte de los Países Bajos, el joven abogado en Amsterdam Hugo Grocio (1583-1645) redactó un pequeño librito (*Mare Liberum*, 1609) en favor de la libertad de los barcos holandeses para comerciar con los territorios asiáticos que controlaba Portugal (y que en este momento se encontraban bajo la corona de Felipe III de España). También planteaba un debate más profundo sobre los derechos de propiedad y de ocupación colonial, lo que nos permitirá acercarnos a sus fuentes doctrinales, descubriendo que no son otras que los doctores escolásticos de la Escuela de Salamanca.

Grocio, que en realidad había escrito un libro mucho más extenso, el *De Iure Praedae* (un volumen inédito hasta el siglo XIX) del que extractó este panfleto, es famoso por su otra obra *De Iure Belli ac Pacis* (1625) un texto fundamental en la historia del pensamiento moderno en Europa. Se considera la base del Derecho Internacional, siendo muy conocido entre los juristas centroeuropeos del derecho natural, como Samuel Pufendorf, y citado –por ejemplo– por Francis Hutcheson y Adam Smith con grandes elogios.

HUGO GROCIO (1583-1645): UNA BIOGRAFÍA

A continuación extracto algunas circunstancias relevantes de su vida, siguiendo el artículo que señalo al final¹. Hugo Grocio nació en Delft (1583), una ciudad medianamente importante cerca de Rotterdam, en el *zolder* de Holanda. Allí residía el príncipe Guillermo de Orange, Estatúder de las Provincias Unidas del Norte que desde 1581 estaban en abierta rebelión contra la autoridad de Felipe II, y que sería asesinado por un mercenario en 1584.

Era la época de Alejandro Farnesio, príncipe de Parma, Gobernador español en Bruselas desde 1578 a 1592. Durante estos años transcurre la infancia de Huig de Groot, más conocido por la versión latinizada de su nombre: Grotius. Pronto destacó por sus cualidades intelectuales, ingresando con once años (1594) en la Universidad de Leiden. A pesar de su interés por la literatura y filología, Grocio completó su formación con algunos estudios jurídicos por indicación paterna.

¹ L. GÓMEZ RIVAS: “Economía y guerra. El pensamiento económico y jurídico desde Vitoria a Grocio”, *Studia Historica. Historia Moderna* 27 (2005), pp. 135-159.

Sus excelentes cualidades oratorias le pusieron en contacto con el Gran Consejero Pensionado Johan van Oldenbarneveldt, portavoz (o abogado, *advocaat*) de la provincia de Holanda en los Estados Generales, y líder civil de una corriente religiosa moderada dentro del calvinismo, la arminiana. Grocio pronto se convertiría en su mano derecha; así, durante una misión diplomática en la que viajó a Francia en el año 1598, se doctoró en derecho por la Universidad de Orléans. Fue precisamente el año que se firmó la paz de Vervins entre Felipe II y Enrique IV, y que no pudo impedir la diplomacia holandesa desplazada a París con tal propósito.

Entre 1599 y 1606 trabajó en diversos bufetes de La Haya, y de esta época es la redacción de su obra *De iure praedae*, un texto inédito hasta el siglo XIX, del que solo se publicaría en 1609 el capítulo XII con el título de *Mare Liberum* por encargo de la Compañía de las Indias Orientales, como veremos en seguida.

En 1599 se incorpora a la actividad pública en La Haya, donde ya ejercía como jurista. En 1607 fue nombrado *advocaat fiscaal* para la provincia de Holanda, y en 1613 es Consejero Pensionado de Rotterdam, cargo que le daba asiento en los Estados Generales de la provincia de Holanda (y más tarde en los de las Provincias Unidas), y que también le llevó como embajador holandés a la corte inglesa, siendo considerado como el probable sucesor de Oldenbarneveldt.

En cuanto a las circunstancias familiares, Grocio se había casado en 1608 con María van Reigersberch, hija del burgomaestre de Veere, mujer inteligente y de gran coraje que va a ser decisiva en varias circunstancias difíciles de su vida. Tuvieron siete hijos.

Su carrera política se vio truncada a consecuencia de los conflictos religiosos entre calvinistas ortodoxos y arminianos, que trataremos por separado a continuación. En 1617 el Gran Consejero decidió que sólo quedaba el recurso de un golpe de fuerza político contra el *stadtholder* Mauricio de Orange (autorizando a las ciudades a armar una milicia civil), que fracasó, arrastrando en su intento a Grocio. Ambos fueron detenidos en agosto de 1618 y procesados en mayo de 1619: Oldenbarneveldt fue condenado a muerte, y Grocio a cadena perpetua en el castillo de Loevenstein. Pero logró escapar de la prisión en 1621 gracias al ingenio de su esposa² y se refugió en Francia, donde fue bien recibido en los círculos políticos y académicos. Luis XIII le pagaba una reducida pensión, que le permitió residir durante diez años en París junto a su familia, con

² Escapó oculto en una gran cesta de libros que habitualmente le traían y llevaban.

ciertas estrecheces económicas: no podía enseñar en la Universidad por su credo protestante, y solamente se ganaba la vida como escritor (publica *De iure belli ac pacis* en 1625), con algunas ayudas de amigos y admiradores, además del dinero que su familia continuaba enviándole.

Grocio esperaba ser rehabilitado en su país, por lo que regresó a Holanda en 1631 con la fallida intención de establecerse allí. Estuvo tres meses trabajando como abogado en Amsterdam; pero la Asamblea vetaría su entrada, a pesar de la opinión del nuevo Príncipe Federico Enrique de Orange, sucesor de Mauricio (muerto en 1625). Pasaría el resto de su vida en el exilio; puesto que tuvo que huir nuevamente de Holanda, y se refugió en Hamburgo, donde conocería al canciller sueco Oxenstiern, quien le recomendó ante la reina Cristina para la embajada de Suecia en París. Tras una estancia en Estocolmo, regresa en 1635 a la corte francesa donde residió casi diez años más.

En 1644 fue invitado a Suecia por la reina, y allí viajó –vía Rotterdam y Amsterdam– con la decisión de presentar su dimisión, y regresar por fin a su tierra natal. Aunque Cristina le ofrecería un puesto en su Consejo de Estado, Grocio rehusó también a vivir en Suecia (donde siempre fue tratado con suma cortesía). Deseando encontrarse pronto con su familia, en el viaje de regreso su barco se desvió de ruta y el 26 de agosto de 1645 naufragó en la costa de Pomerania. Dos días después Grocio murió, agotado, en Rostock camino de Lübeck. Su cuerpo finalmente pudo ser trasladado a Delft, y reposa junto a los restos de Guillermo de Orange en la *Nieuwe Kerk*.

LOS CONFLICTOS RELIGIOSOS EN HOLANDA

No es sencillo resumir en pocas páginas el complejo panorama religioso de los Países Bajos durante el final del siglo XVI y los inicios del XVII. Habría que comenzar revisando el pensamiento de Guillermo de Orange, incitador de la rebelión. Católico primero, luterano después y finalmente calvinista, determinó el mayor predominio de esta religión, con un talante ciertamente radical e intolerante (a pesar de ser minoría en las provincias septentrionales de Utrecht y Holanda; y –por supuesto– en las meridionales de Brabante y Flandes). A continuación sumario algunos conceptos e identifico a personajes y doctrinas que han venido siendo aludidas en las páginas anteriores.

La cuestión de la predestinación

La controversia religiosa, que nunca estuvo ausente de la Reforma protestante, se acentúa a comienzos del siglo XVII por influjo de los contactos con el mundo católico. Entre los protestantes, la ausencia de un sentido jerárquico y magisterial de la Iglesia, la existencia de diversas confesiones, así como la tendencia al individualismo invitaban a que todos los creyentes fueran más o menos *teólogos*. Existían también otras posibles razones sociológicas: el matrimonio de los pastores protestantes inducía a la formación de dinastías y grupos familiares de ministros y maestros, que mantenían en la saga de su parentela las opiniones doctrinales como una herencia.

El gran caballo de batalla en estas disputas fue la controversia sobre la salvación, ya que confería a cada comunidad una posible radicalización: la de creerse la minoría elegida. La ortodoxia calvinista nos habla de una predestinación absoluta: Cristo ha muerto solamente por los elegidos, quienes reciben gratuitamente la gracia necesaria para su bienaventuranza (no tienen cabida, por tanto, las buenas obras). El pecado original habría corrompido totalmente la naturaleza humana. Hacia 1600 esta tesis contaba con un destacado profesor en la Universidad de Leiden, Frans Gomar.

Pero en los Países Bajos del Norte el calvinismo se había movido desde sus orígenes en un clima pluralista, acogiendo a toda clase de disidentes políticos y religiosos (anabaptistas, luteranos, judíos o católicos se sentían atraídos por la floreciente economía de sus ciudades industriales y activos puertos). Esta circunstancia influyó sobre otro joven teólogo de Leiden, Jacob Harmenszoon (latinizado Arminius), quien defendía en 1602 una interpretación más abierta del calvinismo. Su tesis era que Cristo había muerto por todos los hombres, y no solamente por los elegidos; por lo tanto, todo el que tenía fe conservaba la posibilidad de salvación. Además, Arminio era partidario de introducir mayor ornamentación en los austeros templos calvinistas y enriquecer la liturgia con algún ceremonial.

Entre 1602 y 1608 se sucedieron los debates, sin lograr ninguna conciliación, en los que mediaron también los Estados Generales. Muerto Arminio en 1609, sus seguidores dirigieron una "*Remonstrantia*" o súplica a los gobiernos territoriales de Holanda y Frisia en defensa de sus tesis, por lo que se les empezó a llamar *remonstrantes*.

Las disputas por el gobierno

La controversia teológica dividió al país y se convirtió también en un problema político, porque los *remonstrantes* pertenecían, en general, al partido de los mercaderes prósperos de Holanda, mientras que los pescadores de las provincias marítimas y los campesinos de las interiores, más atrasadas, seguían a los pastores *gomaristas* o *contraremonstrantes*. También estaba tras estos últimos la nobleza y, sobre todo, la casa de Orange-Nassau: políticamente opuesta al partido burgués y republicano que dirigía el Gran Pensionado Oldenbarneveldt.

Diferencias teológicas, sociales y políticas. La polémica en torno a la firma de la tregua con España (que se acordó justamente ese año de 1609) separaba aún más las posturas del Pensionado, favorable a un acuerdo y apoyado por la mayoría de la clase dirigente de la provincia de Holanda, de las de Mauricio de Orange, partidario de mantener la guerra con el apoyo de los calvinistas y exiliados del sur.

En 1614 los Estados Generales de Holanda y Frisia quisieron fomentar la armonía religiosa, prohibiendo la predicación sobre los temas controvertidos. La resolución la había escrito el joven Pensionado de Rotterdam, Hugo Grocio. Siguiendo la interpretación eclesiástica *arminiana*, Grocio —como Oldenbarneveldt— era partidario de una subordinación de los pastores a las directrices de las autoridades políticas. Pero este edicto no habría de dar el resultado buscado; más bien al contrario, porque los *gomaristas* se consideraron iglesia perseguida, y fomentaron agitaciones en algunas ciudades. La respuesta *arminiana* siguió encabezada por Grocio, quien escribió un tratado sobre el territorialismo (*De imperio summarum potestatum circa sacra*, 1617) con posturas de tendencia muy regalista.

Así las cosas, se convocó un sínodo nacional en Dordrecht (1618-1619), que buscaba unificar la fe y disciplina del calvinismo mundial (es llamativa su coincidencia en el tiempo con la Congregación romana *De auxiliis*, llamada a resolver las disputas entre jesuitas y dominicos sobre el papel de la Gracia). Reafirmó la predestinación absoluta, aunque introduciendo algunas muy leves distinciones. El hecho es que se atendió a los ministros *arminianos* únicamente para condenarlos. Y aquí se inserta la ya conocida actuación política de Oldenbarneveldt, autorizando a las ciudades el reclutamiento de tropas propias para preservar la ley y el orden (en algunos lugares hacía tiempo que se perseguía a los seguidores de Arminio): en realidad era una abierta postura en defensa de

un republicanismo laico, frente al centralismo religioso de los Orange. En todo caso, fue la ocasión perfecta para que Mauricio, una vez detenidos los Pensionados insurgentes (Oldenbarneveldt, Grocio y Hoogertbeets), depurase a todos los magistrados y pastores *remonstrantes* de la provincia de Holanda. Fue entonces cuando los Estados Generales, antiarminianos, procesaron y ejecutaron por traición a Oldenbarneveldt, y encarcelaron al joven Hugo Grocio.

*HISTORIA DIPLOMÁTICA DE LA TREGUA.
GROCIO Y OLDENBARNEVELDT*

Como quiera que esta materia cuenta con una abundante bibliografía, además de algunas aportaciones inéditas en esta misma publicación, voy a referirme por encima a todo el proceso diplomático que acompañó a las negociaciones hispano-holandesas, para terminar este apartado destacando el protagonismo que tuvieron Grocio y su valedor el Gran Pensionado Oldenbarneveldt.

El libro que lo trata con mayor extensión es el de Paul Allen: *Felipe III y la Pax Hispanica (1598-1621)* ³. Pretende ofrecer un contrapunto con “fuentes españolas” a la también importante obra anterior de Jonathan Israel ⁴, que aparentemente se fija menos en los textos de los protagonistas de la Monarquía Católica. Aunque los entendidos en esta materia señalan idénticas carencias documentales en lo que fuera una Tesis Doctoral en Yale del discípulo de Geoffrey Parker ⁵. En todo caso, contamos con una relación muy bien pormenorizada de las negociaciones llevadas a cabo por los ministros españoles en varios frentes (algunas veces, sin conexión eficiente): Madrid, Londres, París, Bruselas y Amsterdam.

La historia de este tratado es también la historia de la diplomacia española del inicio del siglo XVII; comenzando por la discusión sobre el perfil psicológico de su máximo representante, Felipe III: *Rex Pacificus* o *Rex Pius*. Al debate sobre la personalidad del primer Austria *menor* se une el análisis de un nuevo sistema de gobierno apoyado en los validos y el peso que tuvieron estos en medio de las

³ P. ALLEN: *Felipe III y la Pax Hispanica (1598-1621)*, Madrid 2001.

⁴ J. ISRAEL: *La república holandesa y el mundo hispánico (1606-1661)*, Madrid, 1997.

⁵ Recensión de B. J. GARCÍA GARCÍA en *Cuadernos de Historia Moderna* 27 (2002), pp. 263-265.

tradicionales facciones de la corte madrileña⁶. En opinión de Allen, el poder de Lerma fue más limitado en la política exterior, donde le parece mayor la intervención personal del monarca con su anhelo sincero de paz⁷.

Pero la tregua de Amberes también fue el resultado de un excelente equipo diplomático que tenía a su servicio la corona española por toda Europa. Se ha llamado “la edad de oro de nuestra Diplomacia”⁸, y es opinión generalizada que a comienzos del siglo XVII la Monarquía Católica contaba con un considerable número de servidores experimentados, a menudo capaces de acciones extraordinarias a pesar de faltarles en ocasiones el apoyo económico y político desde Madrid. Con expresión de Allen, “en los años inmediatamente posteriores a la tregua de Amberes, los diplomáticos contribuyeron más al mantenimiento del poder español en Europa que la infantería española, invencible en otros tiempos”⁹.

Para el caso que nos ocupa, hay que comenzar mencionando las negociaciones con Francia, que culminaron con la paz de Vervins (en 1598, precisamente, la primera experiencia diplomática de un joven Hugo Grocio con 15 años, como hemos señalado); después los tratados con Jacobo I de Inglaterra y las interesantísimas reuniones en Somerset House que culminaron con el acuerdo de 1604. A ello le siguieron las complicadas negociaciones para alcanzar un alto el fuego con las provincias rebeldes holandesas, algo que consumía la preocupación de los flamantes soberanos de los Países Bajos, el dinero español y las vidas de tantos soldados de los Tercios.

El archiduque Alberto era partidario de lograr un acuerdo ya desde 1600. Sin embargo, en esos primeros años de su gobierno recibió en Bruselas al importante embajador de su cuñado Felipe III, don Baltasar de Zúñiga (hasta

⁶ Por supuesto que es preciso reseñar aquí la extensa obra dirigida por J. MARTÍNEZ MILLÁN y M^a A. VISCEGLIA: *La Corte de Felipe III*, Madrid 2008, en sus cuatro volúmenes; aunque prestando mayor atención al tercero y cuarto: *La Corte y Los Reinos*. En relación a las fuentes documentales que señalábamos arriba, por ejemplo, la novedosa aportación de este trabajo consiste en su mirada hacia Roma y la diplomacia vaticana en relación al conflicto de los Países Bajos.

⁷ P. ALLEN: *Felipe III y la Pax Hispanica...*, *op. cit.*, pp. 30 y ss.

⁸ C. SECO SERRANO: “Prólogo”, en *La España de Felipe III*, vol. XXIV de la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal, Madrid 1988, p. XVI.

⁹ P. ALLEN: *Felipe III y la Pax Hispanica...*, *op. cit.*, p. 33.

1603), que defendía una postura menos favorable a la paz diplomática (en España la tregua entonces no era bien vista). Le sucedió don Felipe Folch de Cardona y Borja, IV Marqués de Guadalest, quien sin embargo tuvo un mucho menor protagonismo en las negociaciones. A comienzos de 1607 los personajes clave fueron: por parte del archiduque y su corte, el gran militar don Ambrosio Spínola, los diplomáticos Verreykens, Wittenhorts y Gevaerts, así como el fraile franciscano Jan Neyen. Desde Madrid se envió, con poco éxito, al consejero de Guerra don Diego de Ibarra.

Junto a las conversaciones diplomáticas, holandeses y españoles jugaron también otras bazas. Sobre todo los primeros, presionando militarmente en el mar: en 1605 la armada holandesa expulsó a los portugueses de las islas de Ambonia, Tidore y Ternate; y en 1607 tuvo lugar la batalla naval de Gibraltar, en la que el almirante Heemskerck (del que en seguida hablaremos) derrotó a la flota española, abriendo así un paso al comercio holandés con el Mediterráneo. Este combate, por cierto, ha quedado representado en varios cuadros del famoso pintor Willaerts, así como en una repetida alegoría sobre “La disputa del bastón de oro”.

A fines de 1607 se llegó a un armisticio con los holandeses, comenzando el año siguiente con nuevas conversaciones y el envío desde Madrid de un refuerzo diplomático en las personas de Richardot y Mancicidor. También participaron como observadores varios diplomáticos franceses e ingleses, como Pierre Jeannin, resultando de todo ello un interesantísimo caso de negociaciones a tres y a cuatro bandas. Los temas principales de disputa, como bien sabemos, fueron el reconocimiento español de la soberanía de los Estados del Norte, la libertad de culto católico en ellos, el comercio con las Indias y entre ambas partes de los Países Bajos, y las delimitaciones territoriales.

Se propuso primero una tregua de nueve años, en la que no estaba incluida la prohibición del comercio con las Indias. Debido a la disconformidad del embajador Guadalest, el archiduque envió al P. Neyen a Madrid, para convencer a Felipe III. El rey estaba en Aranjuez, Lerma enfermo, y el Consejo de Estado informó negativamente. Pese a ello, Alberto continuó negociando con los holandeses, volviendo a mandar a la corte española un segundo emisario, fray Íñigo de Brizuela con unos nuevos planes de tregua (en vez de paz) y por el periodo de doce años. El día 9 de abril de 1609 se firmó el acuerdo en el ayuntamiento de Amberes, que Felipe III ratificaría el 7 de julio.

Las interpretaciones sobre el tratado son abundantísimas, ya desde su época. Los críticos vieron en ella una renunciación: se advertía que la fuerza militar

española estaba en decadencia, dando alas a franceses y holandeses. No se consiguió garantizar la libertad de culto católico en Holanda ni se blindó el comercio asiático. Pero también ofrecía ventajas: tranquilizaba la región; era una simple tregua, no una paz (es decir, se podría comenzar todo desde el principio); no se reconocía formalmente la soberanía de las Provincias rebeldes; había conseguido dividir a holandeses, franceses e ingleses...

El debate más reciente se puede sintetizar en las ya referidas posturas de Paul C. Allen (en realidad España buscaba ganar tiempo para conseguir una victoria final sobre los holandeses) o Jonathan I. Israel (Felipe III sí desearía un acuerdo de paz con Holanda, a costa de todas aquellas cesiones). Desde el punto de vista historiográfico, la primera opinión se documenta con fuentes inéditas de Simancas o publicadas en la *CODOIN*; mientras que —como ya hemos señalado— Israel se apoyó más en los archivos belgas y holandeses¹⁰. Tal vez me permito añadir aquí un comentario a propósito de nuestro protagonista, Hugo Grocio, quien había escrito un importante resumen de la historia neerlandesa precisamente hasta aquel año de 1609, sus *Annales et historiae de rebus belgicis*. Cotejando las citas, podemos advertir que Israel acude con frecuencia a los comentarios de Grocio, testigo privilegiado en algunas de aquellas complicadas negociaciones diplomáticas; mientras que Allen se limita a incluir la obra en su “Bibliografía”, pero no hemos encontrado ninguna referencia directa.

Por último, quiero hacer alguna alusión al criterio de Grocio y Oldenbarneveldt ante la tregua: Hugo Grocio, que con el tiempo terminaría siendo un ardiente defensor de la paz, en 1604 (con apenas veinte años) mantenía sin embargo unas posiciones más cercanas a la confrontación con España¹¹. Por el contrario, el Gran Consejero Pensionado Oldenbarneveldt se situaría entre los partidarios del acuerdo. Tal vez, el Hugo Grocio de 1604 pensaba que el comercio con las Indias Orientales era de gran importancia para la seguridad de su

¹⁰ Otro libro consultado ha sido la Tesis doctoral de B. J. GARCÍA GARCÍA: *La Pax Hispanica. Política exterior del Duque de Lerma*, Lovaina 1996. Para el aspecto de la tregua que estudiamos nos ofrece interesante documentación de Simancas, el AHN y la British Library.

¹¹ “Grocio se implicó en todos los debates políticos en los que Oldenbarneveldt estaba envuelto, aunque mantuvo una visión independiente, y en un problema crucial (sobre si firmar la tregua con España) estaba en profundo desacuerdo con su patrón y permaneció leal a los intereses de los regentes de Delft” (R. TUCK: *Philosophy and government*, Cambridge 1993, p. 156).

país; y resultaba patente que este comercio no se iba a poder mantener sin un recurso a las armas, mediante el enfrentamiento armado con los navíos portugueses y la ocupación militar de sus colonias.

Y aunque finalmente se llegó a la tregua de los Doce Años, es necesario señalar que tal acuerdo no tuvo mucha aplicación en el lejano Oriente, donde los navíos holandeses continuaron hostigando a los buques y a las factorías de Portugal (recordemos que fusionada con la corona de Castilla). Porque, como señala el profesor Israel, en último término prevalecieron los intereses económicos de variados grupos de presión en los Países Bajos, así como la confluencia de diversos factores, entre otros ¹²:

- los intereses de la Compañía de las Indias, más partidaria de mantener su monopolio que de permitir un verdadero comercio libre con las colonias de España y Portugal.
- los intereses portuarios de las ciudades de Amsterdam y Rotterdam, opuestas a llegar a un acuerdo comercial con España que abriría los puertos de Amberes, entonces cerrados por el control holandés sobre el canal del Escalda.
- los intereses textiles de las Provincias del Norte, temerosas de la competencia de la industrias del Sur (precios más bajos y mayor calidad; pero gravadas por fuertes impuestos como consecuencia de la guerra). Esto sería especialmente peligroso, por ejemplo, para los paños de Harlem y Leiden (la ciudad universitaria de Grocio).
- la competencia naviera de la Hansa por el norte, actualmente retraída por los enfrentamientos bélicos.
- o la desaparición de una mano de obra barata y cualificada (los emigrantes que huían de las Provincias del Sur, y que en una situación de paz y de tolerancia regresarían a sus hogares).

“MARE LIBERUM” (1609)

Como hemos señalado más arriba, la redacción y publicación del *Mare Liberum* vino marcada por factores jurídicos, comerciales y económicos, además de la circunstancia diplomática de la tregua. En la “Introducción” a la edición

¹² J. ISRAEL: *La república holandesa y el mundo hispánico...*, op. cit., pp. 52-56.

española de Luis García Arias¹³ podemos encontrar un resumen de esta historia, que también se puede completar con la más reciente publicación inglesa del mismo¹⁴. En palabras del editor español, *Mare Liberum* dio lugar a una “gran batalla libresca” en torno al principio de la libertad o del monopolio marítimo, en la cual tomaron parte gran número de autores de varios países sosteniendo una u otra tesis.

En síntesis, la obra de Grocio se escribió por encargo de la Compañía de las Indias Orientales, fundada en 1602, tras el apresamiento del buque carguero portugués “Catalina” ese mismo año por el almirante holandés Jacob Heemskerck. Se trataba de un botín adquirido en las aguas del estrecho de Sumatra, junto a la colonia portuguesa de Malaca, pero en un territorio marítimo de autoridad confusa, como relata el mismo Grocio¹⁵. Los holandeses consiguieron un fabuloso botín, que tras muchas peripecias llegó a las costas europeas en 1604.

Después de repartir valiosas porcelanas y sedas entre los monarcas de Francia e Inglaterra, la carga se subastó con un beneficio de trece toneladas de oro, que suponían un 200% de dividendos sobre la inversión comercial¹⁶.

La Compañía de las Indias Orientales (generalmente conocida por las siglas neerlandesas VOC: *Vereenigde Oostindische Compagnie*) se fundó mediante el contrato de fusión de ocho compañías comerciales autónomas, recibiendo de las autoridades holandesas (rebeldes contra España) ciertos derechos de soberanía para garantizarle una reciprocidad diplomática respecto al Virrey de Portugal.

¹³ H. GROCIO: *De la libertad de los mares*, Madrid 1956.

¹⁴ M. J. VAN ITTERSUM: “Introduction” a H. GROTIUS: *Commentary on the Law of Prize and Booty*, Indianapolis 2006.

¹⁵ “El rey de Jora, que es un reino de la región de Malaca, no dudando en hacer estallar su antiguo descontento contra los portugueses, incitó a J. Heemskerck, por entonces capitán de los navíos portugueses, a que se apoderase de una gran carraca, en este Estrecho que se encuentra entre Malaca, colonia portuguesa, y la isla de Sumatra... En esta conquista los holandeses se contentaron con adquirir el botín, el más grande hecho hasta entonces, salvando la vida al enemigo, cuyo número ascendía a casi setecientos... Sin embargo, entre este pueblo no menos simple que amante del lucro, se encontraron personas que no querían tomar parte en este botín, sosteniendo que era una cosa poco decente para los comerciantes aprovecharse de una presa militar” (H. GROCIO: *Annales et Historiae de Rebus Belgiciis*, 1654, n. 84).

¹⁶ Como dato curioso podemos señalar que las porcelanas chinas serían posteriormente conocidas en Holanda con el nombre de Kraakporselein, en referencia a este suceso.

Además, se le concedía durante 21 años el monopolio de comercio para todo el territorio comprendido entre el cabo de Buena Esperanza y el estrecho de Magallanes, lógicamente hacia el Oriente. Según este acuerdo, la Compañía podría concertar tratados, edificar fuertes, designar funcionarios y —en caso necesario— librar guerras, todo en nombre de Holanda.

Sin embargo, cuando el apresamiento del “Catalina”, algunos accionistas de religión mennonita (opuestos a toda violencia) se negaron a aceptar las ganancias obtenidas y amenazaron con abandonar la VOC. Por otra parte, existía una duda jurídica sobre si parte o todo el importe del botín debía entregarse al Fisco de los Estados Generales de Holanda. De manera que la Compañía instó un procedimiento ante el Consejo del Almirantazgo para reclamar su propiedad. La sentencia, de 9 de septiembre de 1604, se pronunció a favor de la legalidad de la captura del navío portugués como “buena presa”. Inmediatamente después del auto, la VOC encargó al jovencísimo abogado en Amsterdam, Hugo Grocio, la redacción de un extenso tratado sobre el derecho de presa (*De Iure Praedae commentarius*; aunque parece que Grocio lo prefería llamar *De Indiis*), en el que se quiso demostrar que la guerra no estaba en contradicción con el cristianismo; que era permitido a los cristianos hacer guerra justa y, por otra parte, que una compañía privada podía hacer una guerra privada para defenderse, antes de que se convirtiera en guerra pública.

La sentencia, y el libro inmediatamente posterior, demostraba las posibilidades de beneficio que ofrecía el comercio en las Indias Orientales, animando por ello a los holandeses a un desarrollo enérgico del comercio en Asia. También confirmaba oficialmente la legalidad de un apresamiento militar; aunque abría las puertas a un conflicto con España, bajo cuya corona se acababan de incorporar las posesiones portuguesas, con las que anteriormente Holanda había mantenido unas relaciones razonablemente pacíficas.

En cuanto a los accionistas de religión mennonita (anabaptistas), que habían amenazado con retirarse de la VOC y fundar una nueva Compañía bajo la protección de Francia, se encontraron con la frontal oposición del Consejero Pensionado Oldenbarneveldt. Algunos vendieron sus acciones; pero ese nuevo proyecto comercial fracasó.

“La libertad de los mares” en el entorno de la tregua

Pero lo curioso es que, habiendo terminado su obra *De Iure Praedae* en 1605, Grocio no la publicó. ¿Por qué? García Arias señala varias conjeturas al respecto:

tal vez porque los anabaptistas más radicales ya se habían separado de la VOC y, además, no pudieron fundar una Compañía rival; o porque los negocios iban bien y el carácter discreto de los holandeses les llevó a guardar silencio sobre sus asuntos comerciales¹⁷. Parece que Grocio volvió a considerar su publicación en 1612, después de incorporar algunas notas técnicas. Finalmente, hay que señalar también el propio derrotero político de Grocio, asociado al Consejero Pensionado Oldenbarneveldt, con quien ocupó nuevos cargos políticos en Rotterdam hasta las referidas disputas entre arminianos y gomaristas, que devinieron en la ejecución de aquél y el encierro de Grocio en el castillo de Loevenstein. Tras su huida a París en 1621, volvió entonces sobre este escrito, pero modificándolo de tal manera que vino a convertirse en el *De Iure Belli ac Pacis* de 1625. Recordemos de nuevo que el manuscrito *De Iure Praedae* no fue descubierto hasta 1864, cuando el librero holandés Martin Nijhoff lo encontró entre los papeles de un descendiente de Grocio, siendo publicado en La Haya en 1868.

Sin embargo, en 1608 la VOC juzgó oportuno imprimir separadamente su Capítulo XII sobre *La libertad de los mares*, para hacer fuerza en las negociaciones de la tregua sostenidas entonces con España, en lo referente al comercio marítimo con Asia. Bajo el título de *Mare Liberum, sive de iure quod Batavis competit ad Indicana commercia dissertatio*, fue editado dicho Capítulo XII como un opúsculo anónimo, en la ciudad de Leiden (en cuya Universidad precisamente había estudiado nuestro joven abogado), el mes de marzo de 1609. Hasta la segunda edición del *Mare Liberum* en 1618 no aparecería el nombre de Grocio como su autor, y aún en 1625 ó 1629 los juristas Serafín de Freitas y Solórzano Pereira se refieren a él como “desconocido” (*incogniti*).

Justo al mes siguiente, en abril de 1609, se firmaba en Amberes la tregua de los Doce Años, por la que los holandeses vieron asegurada la libertad de navegación. Un tiempo más tarde, el mismo Grocio manifestaba que había escrito esa obra para infundir “coraje” a sus compatriotas durante las negociaciones¹⁸.

¹⁷ H. GROCIO: *De la libertad de los mares*, *op. cit.*, p. 11.

¹⁸ “Sin embargo, cuando poco tiempo después los españoles habían concebido la esperanza de concluir con nuestro país bien una paz o bien una tregua, pero estipulando como condición del proyectado convenio que nos abstendríamos del comercio con las Indias, resolví publicar separadamente, bajo el título de *Mare Liberum*, una parte de este *Commentarius*, demostrando que esta pretensión no estaba fundada sobre ninguna ley, cualquiera que fuese, ni siquiera sobre una apariencia de ley. Haciendo esto, tenía la intención y la esperanza de sostener el coraje de mis

Pero lo cierto es que su publicación no fue tan destacada en aquellos días, particularmente en España y Portugal donde apenas fue conocido. El gobierno de Felipe III no autorizó la impresión de escritos destinados a combatir las tesis holandesas (en parte, como veremos en seguida, porque Grocio se apoyaba en los argumentos de los propios doctores españoles, partidarios de la libertad de comercio!), por lo que el opúsculo de Grocio al no tener contradictores tampoco tuvo las ventajas de la publicidad que proporciona una polémica.

Otra cosa distinta sería su efecto en Gran Bretaña, debido a la disputa con los holandeses respecto a los derechos de pesca en el Canal de la Mancha. García Arias sostiene que “el *Mare Liberum* fue escrito contra Portugal, publicado contra España y utilizado contra la Gran Bretaña”¹⁹, ya que a pesar de estar redactado para defender la libertad de los mares en cuanto a la navegación y el comercio por todos los océanos, de manera indirecta buscaba también justificar la libertad de pesca en los mares próximos a sus costas.

El caso es que la obra de Grocio sí despertó muy pronto una polémica en Inglaterra, en la que participó el mismo autor, pero de la que no nos interesa destacar ahora más allá de una breve noticia. En efecto, ya en 1613 el profesor William Welwood editó en la segunda edición de su libro *An abridgement of all the Sea Laws* un capítulo añadido que impugnaba los argumentos del anónimo holandés. A lo que Grocio contestaba en 1615 con una *Defensio*, que ya hemos referido en la nota 18, y que sin embargo también quedó inédita hasta el año 1871. Un tiempo después aparecerá la famosa obra de John Selden: *Mare Clausum*, que si bien se publicó en 1635 había sido escrita en 1618 con el nombre de *De dominio maris regio*. Esta ya no sería refutada por Grocio, sino por su compatriota Graswinkel (*Vindiciae Maris Liberi*, 1652), a lo que respondería Selden el año siguiente, no dejando de duplicarle el holandés y de triplicar el inglés ya con malos modos²⁰.

compatriotas, con el fin de que no cediesen una parcela de su incontestable derecho y que tratasen de conducir, tanto como fuera posible, a los españoles para tratar el caso con mayor generosidad, después de haber refutado con fortaleza sus argumentos, y especialmente habiendo recurrido a la autoridad de sus propios doctores” (H. GROCIO: *Defensio capitis quinti Maris Liberi oppugnati a Guilielmo Welwodo iuris civilis professore*, Amsterdam 1872, n. 1).

¹⁹ H. GROCIO: *De la libertad de los mares*, op. cit., p. 15.

²⁰ Se refiere al holandés como “*petulantissimumque mendacissimumque insolentius laesae*”.

Pero volviendo a la *Defensio* de Grocio, nos interesa destacar de su contenido la referencia que hace nuestro jurista holandés a los doctores españoles, y que nos servirá para introducir el siguiente capítulo. Efectivamente, en los primeros párrafos de su alegato contra William Welwood se refiere al silencio que dijimos se había impuesto por la corona española (incluso parece quejarse en cierta forma de esa nula respuesta a su libro: “De hecho —escribe Grocio—, yo estaba esperando que algún español hubiera escrito una réplica a mi pequeña obra, algo que tengo oído que se ha hecho en Salamanca, pero el caso es que hasta ahora no he podido conocer ese libro”²¹). Ya hemos comentado que Felipe III prohibió tal debate, de manera que en nuestro país no hubo ninguna reacción dialéctica, no por la ausencia de juristas o teólogos insignes, sino porque sencillamente la tesis académica de la Universidad de Salamanca era la de la libertad de los mares²².

LA INFLUENCIA DE LA ESCUELA DE SALAMANCA EN GROCIO

Terminaremos estas páginas con una breve referencia a la presencia de los doctores de Salamanca en la obra de Hugo Grocio. Algo que, como ya hemos indicado, no se debió al azar, sino a la expresa voluntad del holandés para refutar, con argumentos de los propios autores españoles, el supuesto monopolio de la Monarquía Católica en las Indias. Porque lo que estamos tratando tiene alguna complejidad histórica y política que no podemos explicar por extenso: sobre todo, la circunstancia dinástica de encontrarse Felipe III como rey legítimo de Portugal, y tener que tomar decisiones sobre el gobierno militar y comercial del imperio lusitano en Asia, en ocasiones contradictorias con los intereses de Castilla.

Por otra parte, conviene recordar que los argumentos académicos (a los que se remite Grocio) de los maestros de Salamanca tampoco estuvieron siempre conformes a la práctica política de su corona. En este sentido es bien conocida

²¹ H. GROCIO: *Defensio capitis quinti Maris Liberi...*, *op. cit.*, n. 1.

²² Aquí la excepción famosa fue el jurista portugués Serafín DE FREITAS y su *De iusto Imperio Lusitanorum asiatico* (1625), del que Grocio pudo tener noticia cuando su exilio en Francia; pero desterrado y dolido por la actitud de sus compatriotas, el jurista holandés consideró que eran ellos los que debían responder al religioso lusitano.

la controversia de Francisco de Vitoria sobre los Justos Títulos para la conquista y evangelización de América, o sus pareceres sobre las leyes de repartimientos y encomiendas ²³.

En cualquier caso, la referencia de Grocio a los escolásticos en su *Mare Liberum* es una buena muestra de la influencia intelectual de que gozó en su época la llamada Escuela de Salamanca, algo no demasiado conocido en nuestro país y que personalmente llevo algún tiempo procurando destacar ²⁴.

Lamentablemente, en España no disponemos de buenas versiones críticas de los textos de Hugo Grocio ²⁵. Lo que dificulta un estudio heurístico de sus fuentes: es preciso acudir a las ediciones inglesas para analizar en profundidad las citas y textos de referencia del jurista holandés. Con todo, quería terminar mi trabajo mostrando las alusiones de autores españoles que aparecen en el opúsculo *Mare Liberum* ²⁶.

El nombre más repetido es el del jurista vallisoletano Fernando Vázquez de Menchaca (1512-1569), con casi una veintena de citas. Grocio se refiere a tres obras suyas: *Controversiarum illustrium* (1563), *De successionum progressu* (1564) y *De successionum creatione* (1559). Entre los autores escolásticos, Vázquez ha pasado bastante desapercibido. Sin embargo, el aprecio que le tenía Grocio es bien patente: “... esa gloria de España en quien nunca se echa de menos la sutileza al investigar el Derecho, ni la libertad al enseñar” ²⁷. Reconocimiento que no le impide a Grocio, en palabras del editor García Arias, copiar literalmente párrafos del jurista español en su tratado (ver pp. 129 y ss.).

²³ También es muy famosa, en un sentido más polemista, la figura de Las Casas y sus denuncias sobre la “*destrucción de las Indias*”. Pero tampoco es el momento de tratar sobre ello.

²⁴ Por ejemplo: “La Escuela de Salamanca y el pensamiento naturalista de Hugo Grocio”, *Bibliotheca Salmanticensis* 207 (1999), pp. 79-90.

²⁵ Junto al *Mare Liberum* ya referido, existe una traducción del *De Iure belli ac pacis* [1625] (Madrid 1925), muy deficiente en su aparato crítico. Y también los dos primeros capítulos del *De Iure praedae* (Madrid 1987).

²⁶ Este apartado lo he desarrollado con mayor atención en el Congreso de la Fundación Carlos de Amberes: *El arte de la prudencia* (Madrid 2009), con una ponencia titulada: “La controversia sobre la libertad de los mares y la influencia de la Escuela de Salamanca” que está pendiente de publicación.

²⁷ H. GROCIO: *De la libertad de los mares*, *op. cit.*, p. 127.

El segundo autor más citado es Francisco de Vitoria (1483-1546), con diez referencias de sus obras más famosas, las relecciones *De Indis* y *De potestate civili*, editadas en unas *Relectiones Theologicae* (1557).

A continuación viene Diego de Covarrubias (1512-1577), presidente del Consejo de Castilla y catedrático de Cánones en Salamanca. Las seis citas de Grocio se refieren a sus obras *Relectio regulae peccatum* e *In I Corintios*, publicadas en un volumen de *Opera omnia* (1577).

Otro autor interesante para tener en cuenta es Baltasar de Ayala (1548-1584), un funcionario de los Países Bajos españoles al servicio de Alejandro Farnesio. Su libro *De Iure et officis bellicis* (1582) aparece citado en tres ocasiones. Para terminar con *Mare liberum*, recogemos a dos autores menos conocidos: Rodrigo Suárez, autor de *Excellentissimae allegationes* (1555) y el penalista Alfonso de Castro (1495-1558) con *De potestate legis poenalis*. Sus nombres aparecen citados apenas un par de veces.